

Capítulo 1

¿Sabes qué son las cosas de las que hablaremos?

Caminemos a tientas. ¿Habías pensado que la palabra del diccionario con contenido más amplio es ‘cosa’? ¡Todo es cosa! Y le sigue en amplitud la palabra ‘**sociedad**’. Socio (compañero) y sociedad (compañía) tienen el mismo origen etimológico latino. El caso es que somos compañeros en pocas cosas: en el espacio y en el tiempo en que vivimos; menos compañeros o socios en las cosas que sentimos o padecemos; y menos aún en el sentido que cada uno es y, además, según las circunstancias de la vida personal. Acaso, curiosamente, en lo que más socios o compañeros somos, cuando llevamos una vida normal, es en el ideal que buscamos, es decir, en procurar el bien y hacernos el bien: es lo que todos los seres apetecen, como decía Aristóteles.

1.1. Civilización-Sociedad: interrelación

Tú sabes bien que mientras la **civilización** es un medio social de mayor contenido común (génesis de la cultura, de su historia, de sus ideas o creencias, de su ecosistema), hay otro más acotado (occidental, oriental, etc.). Te lo mostraré más adelante (apdo. 3.7.). En este contenido más acotado se encuadra la **sociedad**, que es un círculo aún más restringido y se puede aplicar a un país con rasgos propios, insertos en una determinada civilización. O, si lo prefieres, un grupo de personas que participa de una cultura articulada en modos de vida concreta derivados de ideas y creencias. Todas las sociedades sanas y sus clases crean lazos, “domesticación” — escribía St. Exupéry en su *El Principito*: ¿lo recuerdas? —. Y la doma no se hace por la ley sino que es un amplio trabajo de cuantos convivimos. La civilización es la violencia domesticada, la victoria inacabada sobre la agresividad del presente.

Así que la familia, la escuela, las instituciones del Estado, las creencias y ritos religiosos, las fiestas, las vacaciones, crean, —deberían crear—, armonía y espacios de cultura solidaria en la esencial protección de la dignidad humana. Queda por acariciar y subsanar al mismo tiempo toda cultura que civiliza a las naciones, pues en ella se encuentra la solución a todos los problemas humanos. Cuando las buenas identidades que la cultura lleva en su seno se pierden, entonces la alianza de civilizaciones, crestas de la cultura, se vuelve imposible.

Sí, sería posible una alianza en cuanto al folclore, la comida, el deporte, el comercio, el turismo. ¿Por qué? Porque los libros en que se apoyan (Biblia y Corán) son muy diferentes: mientras que en la Biblia se habla de inspiración, y se interpreta a través de casi dos mil setecientas preguntas —de Dios al hombre, del hombre a Dios y del hombre a sí mismo—, en el Corán se habla de dictado de Dios —no cabe la pregunta sino la exclamación y la ‘sumisión’—. Cuando un cristiano va a orar a la sinagoga, tiene la impresión de estar en casa de sus antepasados, ese fundamento identificador de Europa; pero cuando va a la mezquita, tiene la impresión de encontrarse con una civilización diferente. Si las raíces históricas tienen inevitablemente numerosas consecuencias en el presente, quiere decir que no se pueden silenciar, a menos que no nos creamos mucho que el presente que estamos construyendo merezca la pena en un futuro. Y por si fuera poco, cuidar de los hombres y mujeres para que sean civilizados (Puedes releer el texto núm.5.3. de la Segunda parte).

Te brindo una aclaración: “Occidente no es, para mí, una expresión geográfica. Occidente representa una identidad, una cultura y un modelo de sociedad encarnado en un conjunto de valores, principios y virtudes. Valores, principios y virtudes que nacieron en un determinado espacio geográfico, el europeo, pero que tienen, sin embargo, pienso, una vigencia universal. Esos valores y principios occidentales, que en mi opinión dan contenido a lo que yo entiendo por civilización, derivan de una determinada concepción de la persona como ser libre y responsable, titular de derechos fundamentales y de una dignidad previos a lo político”⁵.

⁵. Aznar, J.M^a. En el ciclo de conferencias sobre ‘ética y democracia’. CEU. Madrid, 2-6-09. Y pregunto: ¿habrá que estar fuera de la política para ser tan lúcido?

La **sociedad** —no me refiero ahora a la sociedad de consumo o de masas, ni a las asociaciones mercantiles o recreativas, etc.—, reúne las siguientes características, cuyo cumplimiento es de natural necesidad en el ser humano:

a) continuidad en el espacio y el tiempo;
b) existencia de relaciones sociales complejas;
c) mediación del lenguaje simbólico entre hombres, mujeres y niños reunidos en grupos diversos que participan de los elementos básicos de una vida común;

d) necesidad de instituciones (Estado, Gobierno, Justicia, Educación, Sanidad, Vivienda, Trabajo, etc.) para su seguridad, **supervivencia** y progreso. La sociedad socializa al hombre: le ‘programa’ según una cultura o modo temporalmente indispensable de vivir. Así lo dice preciosamente Platón, en su diálogo *Protágoras*, cuando los dioses mandaron a Prometeo y Epimeteo, pues “creyeron los hombres que era indispensable reunirse para su mutua conservación y construyeron ciudades”. En otros tipos más pequeños de sociedad podríamos engrosar la escuela, la empresa, el pueblo o la ciudad, el barrio, el grupo de vecinos o de amigos, etc. Como ves, un supermercado no es suficiente para construir una sociedad ¡y mucho menos una **comunidad!** Ésta lleva en sus redados, como ya te dije, lazos de sangre, de corazón, de cuna...

¿Sabías que la esencia de la sociedad es la **relación**? Por ella la sociedad se constituye en grupos humanos que cooperan en la realización de intereses principales, entre los que figuran de modo invariable su propia conservación y preservación⁶. Quiero decirte con eso que la existencia de los seres humanos es una existencia social: todo individuo es miembro de conjuntos sociales —familia, sindicato, fábrica, club deportivo, partido político—. Lo sabes por ti mismo: la familia es una sociedad especial, donde se anudan pensamientos, intereses y sentimientos que hacen posible la mejor convivencia y garantiza la continuidad de ella y de toda la especie humana. Los rostros de nuestra familia son los primeros espejos donde nos miramos. La advertencia de Ulises a sus compañeros nos sirve ahora a nosotros: “Considerad vuestra naturaleza de hombres: no habéis sido creados para vivir como animales sino para buscar y adquirir conocimiento”⁷, lo que sería imposible sin relacionarnos en la sociedad.

⁶ . Pratt Fairchild, H. **Diccionario de sociología**, 1944. FCE. México.1949

⁷ . Dante, A. **La Divina Comedia**. ‘El Infierno’. Canto XXVI.

Así que todo individuo en su vida diaria se refiere a otro, *alter ego* social, revelado en el comercio, la comunicación, los sentimientos... (Puedes relajarte con el texto núm.5.3 de la Segunda parte). Una referencia relacional a favor o en contra, pero de eso hablaremos en seguida.

Itinerario conceptual - síntesis del capítulo 1

¿Sabes qué son las cosas de las que hablaremos?

- La palabra del diccionario con contenido más amplio es 'cosa'. ¡Todo es cosa! Y le sigue en amplitud la palabra '**sociedad**', que es un grupo de personas que participa de una cultura articulada en modos de vida concreta derivados de ideas y creencias.
- Todas las sociedades sanas y sus clases crean lazos, "domesticación". Así que la familia, la escuela, las instituciones del Estado, las creencias y ritos religiosos, las fiestas, las vacaciones, crean, deberían crear, armonía y espacios de cultura solidaria y protectora de la dignidad humana.
- Defender hasta la muerte toda **cultura** que civiliza a las naciones, pues en ella se encuentra la solución a los problemas humanos. La esencia de la sociedad es la **relación**: por ella la sociedad se constituye en grupos humanos que cooperan en la realización de intereses principales, por ejemplo, su propia conservación y preservación.